

UC Santa Barbara

Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana

Title

Carlos Monsiváis: Discurso a dos voces

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/901488gc>

Journal

Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 1(1)

Author

Bencomo, Anadeli

Publication Date

2011

Copyright Information

Copyright 2011 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

CARLOS MONSIVÁIS: DISCURSO A DOS VOCES¹

Anadelí Bencomo
University of Houston

Atisbar la Historia, inmiscuirse en la Historia,
fotografiar la Historia, ¿qué aliciente mayor?

Carlos Monsiváis

Creo estar en lo justo pero nunca de modo
suficiente. Corregir de modo incesante es la
mínima demostración de seriedad.

Carlos Monsiváis

EN el año 2008, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) convocó a un coloquio para celebrar los 70 años de Carlos Monsiváis y su importante trayectoria dentro de la cultura mexicana y latinoamericana. En esa ocasión presenté una versión abreviada de este texto, cuyo objetivo central era comentar la reedición de una de las crónicas de Monsiváis. “*No sin nosotros*”. *Los días del terremoto 1985-2005* (2005). La reedición de la crónica monsvaíta sobre el terremoto que sacudiera a la Ciudad de México en 1985 constituía algo más que un gesto conmemorativo al presentar un extenso prólogo a modo de pórtico ensayístico que contextualizaba el texto original dentro de las dos décadas que habían transcurrido desde entonces.² En este prólogo, titulado “Después del terremoto: de algunas transformaciones de la vida nacional”, el cronista se propone reseñar de manera crítica “algo de lo muchísimo que ha ocurrido en veinte años” en materia de movilizaciones sociales en México.

Me interesa abordar este libro en particular dentro de la amplia obra de este autor, puesto que la factura textual de esta reedición conmemorativa pone de relieve un rasgo importante dentro de su producción, esto es, la publicación de sus crónicas dentro del formato de libro va generalmente acompañada de un ensayo introductorio que contextualiza la temática de la prosa cronística y el estado de ánimo autorial. Esta doble condición genérica del volumen en cuestión tendría la ventaja de permitirnos

¹ Este texto forma parte de mi libro *Entre héroes, fantasmas y apocalípticos: testigos y paisajes en la crónica mexicana*.

² La crónica “Los días del terremoto” fue publicada originalmente en el año 1987 dentro del volumen *Entrada Libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*.

discutir una de las constantes de la crítica que se debate tratando de encontrar la clave genérica que mejor apunte a una caracterización de la obra de Monsiváis. A esta oscilación genérica se refiere, por ejemplo, Evodio Escalante en un ensayo donde afirma que “Monsiváis es un ensayista que se traviste de cronista polimórfico, y al revés, un cronista polimórfico que se disfraza de ensayista”³ (289).

Sin embargo, lo que me interesa no es pensar la obra de este autor dentro de un modelo oscilatorio, sino más bien leerla como una trayectoria, donde estas inflexiones genéricas cobren mayor sentido. Es posible reconocer dentro del corpus de obras de Monsiváis y de su prodigalidad, ciertas constantes temáticas y una personalidad discernible, en suma, un estilo inconfundible. Buena parte de este logro radica precisamente en caracterizarse por una prosa particular, barroca y personalísima, lo que en términos foucaultianos equivaldría a identificar en cierta medida la *función autor* en su obra. Si como dice Foucault esta función autor es además “característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad”, tendríamos que preguntarnos por los modos en que la obra de Monsiváis, y más concretamente sus crónicas y ensayos, establecen y construyen sus relaciones extratextuales.

Es igualmente importante señalar cómo en el caso de Monsiváis esta *función autor* aparece determinada de antemano, curiosa atribución *a priori* de su obra más importante. Ya en su temprana autobiografía (1966) se le asignaba a la trayectoria futura del escritor un destino y una función específica al reconocérsele como el heredero escogido de una tradición discursiva, la de la crónica urbana.⁴ Lo que, sin embargo, apenas se consideraba en esta caracterización temprana de su obra era la incursión de Monsiváis en otros terrenos que no fueran los contemplados por su quehacer cronístico. Es decir, dentro de este vaticinio sobre “su destino de escritor” no se tomaba en cuenta otro de los perfiles de la obra de Monsiváis que fue cobrando contundencia en su producción más tardía. Me estoy refiriendo a su incursión dentro del terreno de la escritura ensayística que nos presenta en libros como *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina* (2000), *Las herencias ocultas del pensamiento liberal del siglo XIX* (2000), *Las tradiciones de la imagen* (2002), *Imágenes de la tradición viva* (2006),

³ El texto de Evodio Escalante está incluido en el volumen colectivo a cargo de Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado, *El arte de la ironía. Carlos Monsiváis ante la crítica*.

⁴ Emmanuel Carballo auguraba para el autor su consagración en el ámbito de la crónica urbana en los siguientes términos: “Su destino como escritor se parece al de Salvador Novo. Del mismo modo como el autor de *Nueva grandeza mexicana* sustituyó como cronista de la ciudad de México a don Artemio de Valle-Arizpe, así, y a su debido tiempo, Carlos reemplazará a Novo en estas funciones” (Salazar, 2006: 25). Este prominencia genérica que definió indiscutiblemente su perfil dentro de las letras mexicanas, sería igualmente reconocida al serle otorgado el premio FIL (Juan Rulfo) en 2006 por su labor como destacado cronista.

Escribir por ejemplo. De los escritores de la tradición (2008), *La cultura mexicana en el siglo XX* (2010).

En consecuencia, me parece pertinente la aproximación a “*No sin nosotros*” como un texto paradigmático a la hora de abordar estos dos géneros que caracterizan a buena parte de su producción literaria. ¿Qué es lo propio del ensayo de Monsiváis y qué es lo propio de su crónica?, es entonces la interrogante central para la propuesta de lectura que desarrollaré en las siguientes páginas. Podríamos empezar por decir que la crónica y el ensayo dentro de la obra de Carlos Monsiváis, más que presentarse como dos géneros absolutamente diferenciados se distinguen como dos momentos de una misma discursividad que tiene como objeto el estudio y la documentación del devenir de la sociedad mexicana contemporánea.⁵ El referente: lo que observo, registro; lo que vislumbro, celebro.

Como punto de partida para tal distinción genérica, tenemos que las crónicas son ejemplo de una discursividad primaria, es decir, textos cuyo referente inmediato es la realidad que se registra a través de la observación y el comentario del autor. Dentro de los textos cronísticos, las impresiones propias y ajenas ocupan un rol primordial pues ayudan a reconstruir sucesos, eventos y movilizaciones colectivas a partir de una inmediatez y una urgencia que las determina. En el caso que nos ocupa, el de la crónica sobre el terremoto que sacudió a la Ciudad de México en 1985, este carácter sincrónico del discurso se advierte en el pulso que la prosa va adquiriendo al ir relatando los sucesos durante los tres meses siguientes al sismo. Del pasmo inicial que modela la primera entrega del texto publicada en la revista *Proceso* a escasos tres días de la catástrofe, pasamos a las impresiones más decantadas y diversas (no por ello, menos contundentes) del resto de esta extensa crónica recogida posteriormente en *Entrada Libre*. Y es precisamente en el prólogo de esta compilación donde encontramos la justificación que el propio Monsiváis adjudica a su escritura cronística: “...en las crónicas de este libro me propuse acercarme a movimientos sociales, no para registrar toda la historia sino algunos fragmentos significativos de entrada libre a la historia o al presente, instantes de auge y tensión dramática...” (15). Una de las claves dentro de esta afirmación es la preeminencia del suceso social o histórico que motiva el interés del cronista. El autor se aproxima a estos hechos para narrarlos y comentarlos a su manera particular, aprovechando la densidad histórica de tales movilizaciones

⁵ Tanius Karam en un texto titulado “Algunos funcionamientos discursivos en la obra de Carlos Monsiváis” se refiere de manera sucinta y acertada a esta discursividad monsvaíta que funciona como “una red comunicativa, un modo de diálogo entre géneros y especies [...] y unas formas de apelar o guiar la interpretación de su trabajo y construir los códigos de lectura; él mismo un mediador entre los fenómenos más amplios de la historia socio-cultural mexicana y unas formas de representación, un puente entre la obsesión de la historia y el empeño por una expresión que a un tiempo es rigor, belleza y denuncia” (4).

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/monsivai.html>

públicas. Con buen ojo de reportero e incansable ritmo de paseante urbano, Monsiváis asiste a mítines, a foros, a manifestaciones públicas para tomarle el pulso a la sociedad civil en apogeo. Hay en esta tarea de registrar la irrupción de un espíritu colectivo el apremio y la curiosidad de quién busca los mecanismos que hagan comprensibles al autor, al lector y al ciudadano, las lógicas de estos episodios cargados con la singularidad del hecho noticioso.

En el ensayo “Después del terremoto...” que sirve de pórtico a “*No sin nosotros*” la referencia a los hechos extratextuales acusa una mayor mediación temporal y autorial pues el catálogo de movimientos sociales recogidos en sus páginas abarca un período de más de medio siglo que aunque presentado de manera cronológica, advierte en el texto su clara intención interpretativa y transversal. Se privilegia entonces el recurso del *flashback* o la mirada retrospectiva que contrasta con la simultaneidad del discurso de la crónica abocado a relatar en la medida en que va recogiendo las impresiones que interpelan al autor testigo. En el ensayo predomina entonces una razón teleológica que representa los avances de la sociedad mexicana como una trayectoria hacia aperturas democratizadoras, recorrido que comienza en la década de los cincuenta con las luchas campesinas y que, pasando por el movimiento estudiantil del 68, las organizaciones vecinales de los setenta, las avanzadas ecológicas y feministas de los ochenta, el despertar civil y político avivados por la vivencia del terremoto del 85 y el declive del PRI, va dibujando el camino hacia los cambios que acompañan la llegada del siglo XXI en México.

La relación de la crónica y del ensayo frente a sus respectivos referentes revela dos intencionalidades discursivas diferentes, pues la recreación del ambiente y de los personajes comentados en la crónica acusa una naturaleza más descriptiva, mientras la representación expositiva del ensayo manifiesta más claramente su intención interpretativa. “*No sin nosotros*”: *relato de la sociedad civil en México*.

En el recuento del sismo de 1985 y sus consecuencias para la sociedad defienda, el protagonismo de la intervención definitiva de muchos sectores urbanos se corresponde en el relato cronístico con el advenimiento de la sociedad civil como ‘un espacio de independencia política y mental’ (10). En palabras de Monsiváis: “...el terremoto determina el auge del término. Y ya el 22 de septiembre su uso se generaliza. Al principio sinónimo de sociedad, sin ningún acento en los aspectos organizativos. Y a principios de octubre, la práctica es dominante: *sociedad civil* es el esfuerzo comunitario de autogestión y solidaridad, el espacio independiente del gobierno, en rigor la zona del antagonismo” (123). De ahí que la crónica del terremoto pueda leerse como una especie de sociogonía cuyo tono se corresponde con la grandilocuencia épica de todo despertar colectivo:

Sin previo aviso, espontáneamente, sobre la marcha, se organizan brigadas de 25 o 100 personas, pequeños ejércitos de voluntarios listos al

esfuerzo y al transformismo: donde había tablonas y sábanas surgirán camillas; donde cunden los curiosos, se fundarán hileras disciplinadas [...] El esfuerzo sin precedentes [...] es acción épica ciertamente. [...] Durante un breve periodo, la sociedad se torna comunidad, y esto con los escepticismos y decepciones adjuntos, ya es un hecho definitivo. Luego de medio siglo de ausencia, aparecen en la capital los ciudadanos, los portadores de derechos y deberes.” (63, 76)

Y es precisamente, esta idea del lugar de la sociedad civil dentro de la sociedad mexicana, el eje temático alrededor del cual se articula el texto ensayístico escrito dos décadas más tarde. Esta coincidencia temática serviría de entrada idónea para el ejercicio comparativo de lectura, pues nos permite apreciar los distintos tratamientos discursivos y estilísticos a los que recurre respectivamente cada género. La crónica del terremoto se centra, como acabamos de leer, en un momento específico dentro de las manifestaciones democratizadoras del fenómeno de la sociedad civil, resaltando su punto climático de irrupción en medio de las respuestas ciudadanas generadas por el sismo. La ejemplar participación civil luego del desastre que azotó a la capital mexicana, reveló una nueva variante de idioma común para la colectividad urbana y en esta percepción súbita se vislumbra aquello que resulta fundamental para el registro del género cronístico, esto es, el reconocimiento de un acontecimiento único e irrepetible que se recorta por su singularidad dentro de la cadena de eventos y vivencias colectivos. Es en medio de la constatación del carácter irrepetible de ciertos momentos colectivos, cuando Monsiváis tiende a lanzar sus sentencias lapidarias o celebratorias, dos caras de un mismo estilo que al intentar contenerse en la contundencia de la frase termina por dictaminar: “Lo más importante ha acontecido, y una comunidad aprovechó al máximo la infrecuente oportunidad de existir de golpe, y verificó por unos días el alcance de sus poderes” (125).

Sin embargo, más allá de estos giros estilísticos a los que nos ha acostumbrado la prosa de Monsiváis, lo que el recuento cronístico del terremoto coloca en primer plano son las realizaciones incipientes e intuitivas de unos modos emergentes de crítica ciudadana que en los años sucesivos irán ganando logros y continuidad a partir de movimientos y actitudes más articulados práctica y teóricamente hablando. Por ello no sorprende que el ensayo que antecede a la crónica comience precisamente con una revisión panorámica de la trayectoria del término de *sociedad civil* que en dos décadas ha sido apropiado tanto por los discursos oficiales como por los de la disidencia y la crítica. Le corresponde entonces al discurso ensayístico la labor teórica y contextualizadora que no era posible al vislumbrarse el umbral democratizador a mediados de la década de los ochenta:

Invocados, los cientos de miles de voluntarios integran simultáneamente una visión premonitoria de la sociedad equitativa y su primera configuración práctica. Sin andamiaje teórico, lo que surge en los días del terremoto desprende su concepción ideológica de lo ya conocido, de lo que no sabía que se sabía, de las intuiciones como formas de resistencia, del agotamiento de las asambleas, de las vivencias del dolor y, muy especialmente, de lo inconfiable que resulta el depender de las autoridades. (11)

En las páginas de la crónica se habla de una gesta comunitaria, mientras en el prólogo ensayístico de su reedición se advierte la presencia de un ánimo civil interpelado más recientemente por las fuerzas de la ciudadanía global. La crónica es más puntual, más restringida espacial y temporalmente hablando tal y como le corresponde al género. Por su parte, el ensayo introductorio enmarca este momento inaugural de la sociedad civil dentro de su devenir más amplio y variado en las últimas décadas. Así, en las páginas de “Después del terremoto: de algunas transformaciones de la vida nacional” se pasa de un catálogo de logros sociales y políticos concretos al concepto más abstracto de la sociedad civil como ideología presente (no necesariamente hegemónica) en el escenario sociopolítico mexicano de las dos últimas décadas. De ahí que haya mencionado en párrafos anteriores las diferencias entre la sociogonía de la crónica y la genealogía/teleología del ensayo, dos modos de representar el fenómeno de la sociedad civil en el México contemporáneo.

DISCURSO A DOS TIEMPOS

UNO de los aspectos que más me atrae de este libro monsiwaíta de doble personalidad es lo que nos dice acerca de la trayectoria de su autor. El género de la crónica es una especie de archipiélago de discursos donde confluyen sin amalgamarse recursos, tonos y técnicas narrativas que producen esa impresión de indefinición que tanto se le ha achacado a la discursividad de este género híbrido: hibridez que lo sitúa en el espacio liminar entre la historia y la ficción narrativa (Kraniauskas). Como apuntamos anteriormente, la crónica es un relato sobre lo que acontece, es la narración de lo que va ocurriendo y que va develando sentidos sin la contundencia aprehensible de las sanciones definitivas.

El ensayo, a su vez, opera de otro modo, apegándose a una presentación más diacrónica del acontecer social y, por tanto, más cercana a ciertos parámetros del discurso histórico de mayor aliento. En “*No sin nosotros*”, es fácil reconocer esta funcionalidad de ambos géneros, pues mientras las cien páginas de la crónica relatan acontecimientos que se suceden en el marco restringido de un trimestre, las sesenta páginas del ensayo recorren más de medio siglo de acontecer ciudadano y político. La

distancia de dos décadas que media entre el relato cronístico y el ensayístico que le precede marca también otro tipo de experiencia autorial no menos determinante para la personalidad de ambos textos. El prólogo se escribe desde un momento enunciativo que se distingue por el grado más reciente de la intensidad militante de Monsiváis, lo cual no se traduce necesariamente como una claudicación de su temperamento optimista, sino como una mayor cautela ante las celebraciones adelantadas de una fe en el cambio como promesa colectiva. En uno de los párrafos finales del ensayo que prologa la crónica, el autor nos advierte que ha acudido al Zócalo demasiadas veces, más de las que admitiría su escepticismo, para atestiguar innumerables manifestaciones, discursos y celebraciones a la hora del ánimo urbano y nacional. Este cronista observador, que se confunde en la energía de tantas multitudes, este testigo que ha escrito las mejores páginas de la crónica mexicana del siglo XX, hace acopio de su experiencia como observador real o virtual⁶ de las últimas décadas en la vida mexicana para atemperar su entusiasmo y ponderar las posibilidades de sus apuestas. El Monsiváis cronista de los 70, 80 y 90, cede ahora paso al ensayista que encontramos en sus más recientes escritos.

Si aceptamos que la factura ensayística iba convirtiéndose en la más representativa dentro su producción tardía, tendríamos igualmente que admitir que el extenso recorrido de su trabajo cronístico le había allanado el terreno para emprender la perspectiva más sintetizadora de sus escritos ensayísticos.⁷ De esta manera, los acontecimientos registrados, los ánimos públicos reseñados en sus crónicas, los protagonismos culturales de una colectividad nacional, vendrían entonces a confluir en un discurso intelectualmente más ambicioso y expansivo, que revisaba sus impulsos cronísticos para darles dentro del marco ensayístico una nueva coherencia conceptual y hermenéutica. Aparte de señalar esta mudanza en la inflexión autorial, tendríamos que preguntarnos además por los sucesos extratextuales que pudieron haber contribuido al paso de una discursividad a otra, ¿qué movimientos o protagonismos de la vida mexicana de los últimos veinte años propiciaron este cambio de perspectiva, éste énfasis en una representación más diacrónica que sincrónica?

Una constatación inevitable y que ocupa buena parte del prólogo de Monsiváis a “*No sin nosotros*” se refiere a la clausura de un modo de hacer política en México, al derrumbe del PRI y de sus aparatos de gobierno que empezaron simbólicamente a

⁶ Esta condición de cronista “virtual” la identificamos en textos como *Los mil y un velorios* (1994), donde el paseo por la historia del crimen en México recurre al archivo de la nota roja y a la memoria de hechos pasados más que al registro personal y presente de los sucesos recogidos en sus páginas.

⁷ Es gracias a esta mirada retrospectiva que se descubre el lenguaje significativo de la síntesis: “Lo ocurrido y lo vivido y lo pensado y lo aprendido en estos años dispone de momentos climáticos” (“*No sin nosotros*” 52).

resquebrajarse a partir del sismo que sacudió a la capital mexicana en 1985, junto a las maneras estancadas de la izquierda más dogmática. El ensayo presenta a lo largo de sus páginas un panorama donde se van sucediendo los derrumbes de ciertas convicciones y modos políticos para dar paso al surgimiento de movimientos y credos renovadores. Esta exposición se encuentra a cargo de la voz autorial que propicia una reflexión que tiende a la síntesis que no se clausura en una unívoca conclusión, sino que apunta al paisaje siempre abierto del deseo y la posibilidad de cambio:

La sociedad civil a principios del siglo XXI: rebeldía, resistencia, anticipación visionaria del altermundismo, incorporación explícita de lo indígena a la vida nacional [...], rechazo tajante de la versión del Mercado Libre como esclavitud laboral y opresión del consumo. Los desafíos son impresionantes: humanizar la política y la sociedad para humanizar la economía; creer en los demás para no imaginarse el futuro como la explosión demográfica de arcas de Noé. . . .(52)

Otro aspecto importante de un libro como *“No sin nosotros”* es la realización textual de esos dos momentos de la discursividad monosivaíta empeñada en dar cuenta de la historia en curso, al tiempo que se corrige incesantemente tal y como apunta el autor en uno de los epígrafes que encabezan estas páginas. Uno de los logros de esta reedición, consiste en presentar los dos acentos discursivos, el cronístico y el ensayístico, no como inflexiones excluyentes dentro de una empresa narrativa, sino precisamente como dos instancias complementarias e inherentes a esa figura autorial que se consolida a lo largo de una trayectoria. Estas instancias se relacionan obviamente con la perspectiva desde donde se elige registrar el material recogido en los textos, una polifónica en el caso de la crónica y otra más personal en el caso del ensayo. La enunciación polifónica de la crónica sobre el terremoto, que nos hace escuchar los testimonios y opiniones de distintos protagonistas del suceso, apunta hacia la expansión del significado y las consecuencias de la catástrofe a partir de las versiones oficiales y populares. Es un registro cuya heterogeneidad subraya el desinterés del cronista por presentar una única versión del suceso que clausure su significado. De ahí que la crónica en cuestión termine con una referencia al rumor como expresión de lo abierto y lo incierto por antonomasia:

—Nunca se sabe quién comienza los rumores, pero ya para mediados de octubre, corrió por todas partes el anuncio del gran temblor. Se dijo que la Virgen de Guadalupe, enojada con la pecaminosidad de los mexicanos, se lo profetizó a unos niños de la colonia Morelos. También se achacó el pronóstico a una bruja, aunque lo más probable es que los inventores

fueran los periódicos de la tarde. El caso es que la predicción se difundió extraordinariamente y muchos creyeron en ella. (166)

“Los días del terremoto” es una crónica que puede leerse como texto paradigmático de la prosa cronística de Monsiváis pues en sus páginas se conjugan los comentarios, testimonios y sucesos privilegiados por esa prosa cívica que caracteriza de manera indiscutible a dos de sus libros de crónicas: *Días de guardar* (1970) y *Entrada libre* (1987). Pero además este texto en cuyas páginas iniciales encontramos el tono y la representación épica como ánimo representativo primordial, va escribiéndose a lo largo de los meses siguientes de la tragedia del terremoto y, en la medida en la que lector se adentra en los últimos apartados de la crónica advierte un cambio de tono y de perspectiva narrativa. Es hacia el final del recuento donde se hacen presentes los comentarios autoriales que nos recuerdan otro perfil del Monsiváis cronista cuando en ciertos pasajes el testigo se convierte en protagonista del relato a partir de paréntesis metareferenciales y autocríticos. Como ejemplo de esta mudanza, podríamos referirnos a la reseña del Primer Foro de Damnificados, cita a la que llega Monsiváis con la intención de atestiguar la organización colectiva y donde rápidamente advierte su condición de observador entusiasta que debe refrenar su ímpetu: “...¡Detente reportero! Has caído en el universo de la autogestión, y de la desconfianza ante el gobierno...” (156). Este testigo expresa en ésta y otras ocasiones similares una distancia entre su propia experiencia pasada y este nuevo episodio de organización de base cuyo discurso y acciones no se corresponden con la educación organizativa de su juventud militante: “Aguardo una respuesta que desdeñe la ‘legalidad burguesa’ y me frustró [...] La diferencia de esta asamblea con la Asamblea mítica, es la índole premiosa de los temas: rentas, indemnizaciones, expropiaciones, mecanismos legales [...] Se pierde santidad ideológica, se gana en conocimiento urbano” (157).

La crónica sigue su curso y en sus últimas páginas asistimos a otra mudanza de tono y de perspectiva narrativa que nuevamente nos recuerda otra de las voces cronísticas monsvaítas por excelencia, esto es, la del comentarista de la sociedad del espectáculo y el relajo. Si extrajéramos el fragmento que citaré a continuación sin anunciar de cuál crónica lo estamos tomando, pensaríamos que bien podría tratarse de algún episodio de sus *Rituales del caos*:

En el Palacio de los Deportes, el Radiotón, a beneficio de los damnificados es, antes que suceda, un éxito: el acto se comercializó, y ya se han ganado 100 millones de pesos, sin contar lo recabado en taquilla. [...] hoy el Palacio de los Deportes alberga a un público que se cronometra a la perfección. A cada anuncio, un grito festivo que dure exactamente medio segundo [...] Un público tan exacto en sus alborozos se formó de seguro en los grandes estudios de Televisa, regido por las

indicaciones del floor manager, habituado a ver en la ovación el preámbulo del comercial. (160-1)

La personalidad de la prosa cronística de Monsiváis es, como nos muestra este texto, una entidad heterogénea y no por ello dispersa; es una prosa donde tiene lugar el encuentro singular entre el protagonista colectivo llámese pueblo, sociedad civil o público (dependiendo del texto en cuestión), la enunciación de un testigo que oscila entre la celebración y el escepticismo, la organización del material en un eficaz contrapunteo de apartados inteligentemente distribuidos y titulados, la escala de tonos narrativos que se mueven entre la admiración y la irreverencia, el acopio de las más variadas gamas de la ironía, la sanción y la denuncia.⁸ Este discurso que puede por momentos atolondrarnos por su estilo barroco, encuentra en la enunciación ensayística un perfil más sosegado y monológico. Quizás ayude recurrir a una metáfora y pensar en la mudanza de la ecléctica colección privada que Monsiváis albergaba en su casa en la colonia Portales (“su museo de chucherías mexicanas”, como celebrara en una ocasión Adolfo Castañón) a la sede del museo el Estanquillo en el centro histórico de Ciudad de México. Algo semejante ocurre cuando nos enfrentamos al corpus de la obra monsvaíta, pues podríamos leer sus crónicas como la colección o el archivo de momentos y figuras más representativas dentro del acontecer mexicano de las últimas décadas, mientras sus ensayos, al estilo del que ocupa la primera mitad de *“No sin nosotros”* es una suerte de catálogo de esta colección, un recorrido que explica y trata de dar coherencia a sus relatos cronísticos, enmarcándolos dentro de una reflexión metadiscursiva. Los aforismos tan comunes dentro de las crónicas de este autor se transforman dentro de su prosa ensayística en juicios más comprensivos y entonces asistimos al salto de los fragmentos significativos a una imagen que se quiere más abarcadora y contundente, como la siguiente:

“No sin nosotros”, el lema del EZLN, es la consigna de la diversidad en un país en donde tampoco las mayorías tienen garantizados sus derechos, salvo los del ejercicio de la pobreza, la resignación, el prejuicio y el atraso, derechos que sí concede la mayoría dominante. De hecho y repensándolo, “No sin nosotros” podría ser la consigna generalizada, en la nación que, en lo relativo a la equidad, siempre se ha caracterizado por incluir a casi todos en la exclusión. (50)

⁸ John Kraniuskas, en “Proximidad crítica: las crónicas-ensayos de Carlos Monsiváis” se refiere a este perfil singular de las crónicas monsvaítas: “En términos literarios, Monsiváis en vez de decir, muestra, y así recorre y atraviesa las experiencias y posiciones ideológicas del campo cultural que está investigando. Sus crónicas-ensayos socializadas son, entonces, policéntricas y performativas, activando ideologías en conflicto y celebrando las pequeñas victorias dondequiera que se encuentren –características que definen muy pocos ensayos o crónicas convencionales”. (65)

Si en la primera parte del ensayo se repasan algunos de los antecedentes de la sociedad civil mexicana antes del terremoto de 1985, en su recorrido del país a partir de 1994 y de la irrupción de Chiapas dentro del panorama político y social, Monsiváis amplía su espectro para inscribir en las respuestas y actitudes de los mexicanos las marcas de una ciudadanía global que ha venido a modelar un nuevo tipo de inscripción ciudadana y política. Hay en el Monsiváis ensayista del siglo XXI, una apertura en el espectro de sus intereses y preocupaciones, tal y como atestigua su *Aires de familia*. En este libro y en el ensayo que hoy nos ocupa, vemos una reformulación de su voz intelectual que explora crecientemente horizontes que desbordan la cartografía más propiamente urbana de sus crónicas. Así en *Aires de familia*, el análisis cultural trasciende el carácter de reflexión nacional al incluir al resto de América Latina, mientras en “*No sin nosotros*” podemos reconocer la voz del intelectual global.⁹

Este ensayo sirve además de termómetro a las apuestas democratizadoras de Monsiváis en el momento de la enunciación de este libro de 2005. Él se presentaba recurrentemente como un escéptico, pero estas páginas introductorias evidencian un Monsiváis ganado nuevamente por un ánimo optimista, por una apuesta a la democratización nacional que estaba muy probablemente ligada a la posibilidad de triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales de 2006.

INSTITUCIONALIZACIÓN Y CANON: LA TRAYECTORIA DEL GÉNERO

EN una sonada polémica sostenida entre Carlos Monsiváis y Octavio Paz hacia 1976 en la revista *Proceso*, el Nobel mexicano tildaba al cronista de ser un autor de “ocurrencias” más que de “ideas”. Lo que dejaba entrever este juicio sarcástico, entre otras cosas, era la distancia entre el prestigio literario del ensayo como género de ideas y el de la crónica como espacio de la escritura de aliento y asuntos menores. Este prejuicio no ha sido del todo destronado a pesar de la valoración creciente que va logrando la crónica en las últimas décadas, gracias precisamente a figuras como Monsiváis y su apuesta sostenida por el estatuto y la pertinencia literaria del género.

Sin embargo, la trayectoria autorial de Monsiváis fue incursionando de manera creciente en sus últimas estaciones en el género del ensayo, como discurso idóneo

⁹ Como muestra del nuevo tono o espectro cubierto por Monsiváis, incluyo su definición de *ciudadanía global*: “Algo ya cualitativamente distinto a las oleadas de solidaridad de otros momentos de emergencia. El 11 de Septiembre unifica el planeta en contra del terrorismo, abominable siempre, y la guerra contra Iraq lleva a rechazar el terrorismo de Estado” (54). Otra dimensión de la globalización de la figura intelectual de Monsiváis es la distinción alcanzada en el 2000 con el XXVIII Premio Anagrama de Ensayo otorgado a *Aires de familia*. En cuanto al libro que nos ocupa en estas páginas, es significativo que éste goce de una coedición múltiple/transnacional (México/Era, Uruguay/Trilce, Chile/LOM, España/Txalaparta).

para la revisión de la Historia de las Ideas en el ámbito mexicano. Si el discurso de la crónica en Monsiváis había nacido marcado por su interés por registrar y visitar las instituciones de la educación sentimental de la modernidad mexicana junto a los perfiles de la cultura popular, los intereses del autor en su producción más reciente iban decantándose crecientemente dentro del molde del discurso ensayístico. Este cambio en el curso de su obra sugiere el grado de institucionalización al que tendía la identidad y la personalidad literaria del Monsiváis tardío.

La tradicional ubicuidad temática y personal de Monsiváis (“el ajonjolí de todos los moles”) era una suerte de calificación que sancionaba por reiteración el perfil autorial del cronista que es testigo y comentarista de asuntos de la más diversa índole. Junto a este rasgo, la institucionalización de los Estudios Culturales propiciaba protagonismos intelectuales como el de Monsiváis que iba refrendado por los sucesivos reconocimientos que el autor recibiera en la forma de Premios y Doctorados Honoris Causa otorgados nacional e internacionalmente.

Vale la pena sopesar la coincidencia entre esta consagración y el incremento de la producción monsvaíta en el renglón del ensayo histórico y cultural. Me parece pertinente esta relación en cuanto marca la inscripción del pensamiento de Monsiváis dentro del marco más amplio de la cultura occidental. Un ejemplo, en particular, me parece paradigmático dentro del desglose genérico abordado en estas páginas. Me refiero al caso del texto “La cultura mexicana en el siglo XX” que había sido originalmente publicado en 1977 en la *Historia general de México* a cargo del Colegio de México.

En esta revisión panorámica se hacían evidentes los sesgos temáticos y estilísticos que caracterizaron al Monsiváis cronista. El texto de 1977 rendía homenaje al catálogo de las persuasiones nacionalistas (en particular la del cine) como clave de lectura para la cultura popular mexicana del siglo XX. Era este ensayo un texto que dialogaba en más de una instancia con su libro de crónicas *Amor perdido* (1977) y mucho de la textura de su escritura cronística se dejaba filtrar dentro del marco discursivo del ensayo.

Treinta años más tarde, Monsiváis se aboca a reescribir el panorámico ensayo, revisando y corrigiendo sus observaciones iniciales a partir de una perspectiva renovada. Llama la atención que en la nota introductoria a la nueva versión de *La cultura mexicana en el siglo XX*, el autor reconozca ya sin ambages la inscripción de su pensamiento dentro de la genealogía intelectual de la modernidad occidental, en contraste con la posicionalidad más determinadamente mexicana de sus observaciones originales:

¿Cómo hablar de cultura mexicana del siglo XX sin mencionar, digamos, la filosofía de la Ilustración, a Freud, Marx, Eliot, Picasso, Chaplin, Stravinski, el jazz, Hemingway, Valéry, Proust, el expresionismo alemán,

la generación española del 27, el surrealismo, Neruda, César Vallejo, Eisenstein, Fritz Lang, Hitchcock, John Ford, el socialismo, las variantes del psicoanálisis, el feminismo, la teoría crítica del grupo de Frankfurt, Walter Benjamin, el neorrealismo italiano, el arte *pop*, el abstraccionismo, Foucault, Borges, Lacan, el minimalismo? (12)

Hay en este catálogo nada fortuito la traza de una voluntad no sólo de trascendencia genérica, sino de reajuste de la personalidad intelectual de quien reelabora el ensayo al final de una trayectoria que lo ha encauzado hacia derroteros y coordenadas transnacionales. Al mismo tiempo, se hace evidente la sujeción de su pensamiento a marcos más disciplinariamente académicos o canónicos. No deja de haber en esta readecuación del lugar de enunciación un gesto paradójico con respecto a ciertas apuestas precedentes en su obra. Pensemos así en uno de los autores de este nuevo catálogo de lugares culturales, César Vallejo, quien en un poema (“Un hombre pasa con un pan al hombro”) problematiza precisamente la figura del intelectual y artista escindido entre la realidad que lo circunda y las abstracciones de la modernidad occidental (el psicoanálisis, el surrealismo, el esoterismo). Sin ánimo de lanzar una sentencia condenatoria hacia el Monsiváis ensayista de sus últimas entregas, propongo calibrar el alcance que la institucionalización paulatina trajo consigo no sólo para su figura pública, sino para el aliento de su legado literario. Carlos Monsiváis parece haberse despedido de su público con el gesto ambivalente de sugerir que la clave letrada de la cultura ostenta un sitio indiscutible para la comprensión de nuestros imaginarios. Esta premisa presente en sus últimos trabajos ensayísticos reconfiguraría el protagonismo que la cultura popular había ostentando en otros momentos de su producción.

[IN]CONCLUSIONES

EL OPTIMISMO autorial como clave de lectura de *“No sin nosotros”*, nos brinda una justificación para la reedición de la crónica del terremoto a veinte años de su elaboración. Lo que en 1985 se figuraba como intuición de ciertos cambios y ajustes venideros para la sociedad mexicana, encuentra en el ensayo su correlato reactualizador. En otras palabras, lo que se hace manifiesto a lo largo de todo el texto, es un ánimo y una apuesta que no claudican ante los reveses predecibles de la trayectoria accidentada de la democracia mexicana. Ambos discursos, el de la crónica y el del ensayo no cierran este panorama, sino que apuntan a esa ambigüedad que Ruisánchez (2007) reconoce como marca estilística de la obra de Carlos Monsiváis.¹⁰

¹⁰ “La práctica textual de Monsiváis, más allá de si escribe ensayos, crónicas o cuentos, deriva de una consideración cuidadosa y prolongada de lo que significa la visión de mundo. Monsiváis

“*No sin nosotros*” es una clara muestra de cómo la escritura de Monsiváis es una obra siempre en curso, que al evitar los cierres concluyentes sortea los riesgos de oportunas retracciones. Somos nosotros, los críticos, los que ante el carácter inacabado del discurso monsvaíta debemos corregir algunas de nuestras conclusiones parciales ante un corpus que en más de una ocasión nos rebasa y nos sorprende con inflexiones inesperadas.

Si a finales del siglo XX, algunos de nosotros habíamos acusado el tono crecientemente escéptico de sus crónicas, ahora y frente a libros como “*No sin nosotros*” y *Apocalipstick* tendríamos que pedir prestada la propia elocuencia del autor para referirnos al carácter “sociotímico” de esa escritura alimentada por los flujos y reflujos de una sociedad local y global que no acepta las últimas palabras, ni siquiera las de un exégeta incansable como Carlos Monsiváis.

Dos de los últimos textos de Carlos Monsiváis me parecen claves para revisar algunas de mis afirmaciones a lo largo de estas páginas. *Las alusiones perdidas* (2007) y *Apocalipstick* ilustran de manera idónea las dos personalidades de la discursividad monsvaíta hacia el final de su trayectoria como el intelectual público por antonomasia del México postmoderno. En su discurso de recepción del Premio de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (2006) predominaba el tono ensayístico que se acoplaba a sus inquietudes como intelectual transnacional al llamar la atención sobre la crisis de las referencias culturales que habían permitido en épocas anteriores la noción de una identidad regional e histórica. El lector habituado a la desolemnidad propia de sus crónicas, reconocía en este Monsiváis tardío un acuso de nostalgia más propio del letrado institucional que el del irreverente comentarista de los modos sociales emergentes.¹¹ En este sentido, *Las alusiones perdidas* y su especie de volumen complementario, *Escribir por ejemplo. De los escritores de la tradición*, entran en sintonía con la dimensión ensayística donde predomina la revisión histórica y el rescate de ciertas tradiciones culturales como la del estado secular y la literatura de la modernidad mexicana. Dentro de estos escritos se permea esa nostalgia que por ratos iba ganando al Monsiváis a cargo de seguirle al pulso a la cultura de su tiempo.

De haber sido este discurso el que cerrara la trayectoria literaria de su autor, el lector/público se habría quedado con un cierto desconcierto ante el aparente viraje de sus convicciones intelectuales y sus modos discursivos. Sin embargo, la última

desconfía de las soluciones, incluso de las ‘correctas’. Por eso opta por dar un paso atrás y ofrecerlas todas, sin certeza, vacilando al vacilar, afirmando la duda, la ambigüedad” (244-245).

¹¹ Algunas de sus observaciones en el discurso pronunciado en Guadalajara son elocuentes al respecto: “Desaparece la mayoría de las referencias que han sido el código compartido de los países de habla hispana, y los autores, lo reconozcan o no, se dirigen a los lectores desde la incertidumbre” (53). “Los artistas del siglo XXI viven su individualidad a fondo, y aunque ésta no siempre los recompense [...] sí los libra de la exigencia de representar un país, una creencia, un temperamento histórico más o menos actualizado...” (44).

compilación de crónicas, *Apocalipstick*, rescató muy oportunamente el ejercicio de la crónica al estilo inigualable de Monsiváis. Es este libro, a mi juicio, un muy logrado legado de la discursividad viva, provocadora e ingeniosa de quien fuera el mayor artífice de la renovación del género cronístico en el México contemporáneo. No puedo imaginar un mejor texto de despedida para quien nos habituara al ejercicio de una prosa exigente que glosa de manera particularísima los avatares de la sociedad mexicana. Es este libro, a fin de cuentas, el tributo que este cronista emblemático de la Ciudad de México supo dejarle a sus coterráneos y admiradores.

OBRAS CITADAS

- Bencomo, Anadeli. *Voces y voceros de la megalópolis*. Madrid: Iberoamericana, 2002.
- . *Entre héroes, fantasmas y apocalípticos: testigos y paisajes en la crónica mexicana*. Cartagena, Colombia: Ediciones Pluma de Mompo S.A., 2011.
- Brú, José, Dante Medina y Raúl Bañuelos. *Acercamientos a Carlos Monsiváis*. Premio FIL 2006. Guadalajara: U de Guadalajara, 2006.
- Bielsa, Esperanza. *The Latin American Urban Crónica. Between Literature and Mass Culture*. Lanham, MD: Lexington Books, 2006.
- Castañón, Adolfo. *Nada mexicano me es ajeno. Seis papeles sobre Carlos Monsiváis*. México: UACM, 2005.
- Egan, Linda. *Carlos Monsiváis. Cultura y crónica en el México contemporáneo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Kraniauskas, Jon. “Proximidad crítica: las crónicas-ensayos de Carlos Monsiváis.” En *El arte de la ironía. Carlos Monsiváis ante la crítica*. Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado, comps. México: Era, 2007. 60-75.
- Monsiváis, Carlos. *Las alusiones perdidas*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- . *Apocalíptick*. México: Debate, 2009.
- . *Carlos Monsiváis*. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos. México: Empresas Editoriales, 1966.
- . *La cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de México, 2010.
- . *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era, 1987.
- . *Escribir, por ejemplo. De los inventores de la tradición*. México: Fondo de Cultura Económica/SEP, 2008.
- . “No sin nosotros”. *Los días del terremoto 1985-2005*. México: Era; Chile: LOM; Uruguay: Trilce; España: Txalaparta, 2005.
- Monsiváis, Carlos, et al. *Viento rojo*. México: Plaza & Janés, 2004.
- Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado, comps. *El arte de la ironía. Carlos Monsiváis ante la crítica*. México: Era/U Nacional Autónoma de México, 2007.
- Ruisánchez, José Ramón. “Carlos Monsiváis, historiador.” Moraña y Sánchez Prado 242-55.
- Salazar, Jezreel. *La ciudad como texto. La crónica urbana de Carlos Monsiváis*. México: U Autónoma de Nuevo León, 2006.